

¡oh fuerza del ejemplo portentosa!
 mi corazón palpita, en mi cabeza
 se erizan los cabellos, se estremecen
 mis carnes, y discurre por mis nervios
 un súbito rigor que los embarga.
 Parece que oigo que del centro oscuro
 sale una voz tremenda, que rompiendo
 el eterno silencio, así me dice:
 «Huye de aquí, profano; tú, que llevas
 de mundanas pasiones lleno el pecho,
 huye de esta morada, do se albergan
 con la virtud humilde y silenciosa
 sus escogidos; huye, y no profanes
 con tu planta sacrílega este asilo.»
 De aviso tal al golpe confundido,
 con paso vacilante voy cruzando
 los pavorosos tránsitos, y llego
 por fin á mi morada, donde ni hallo
 el ansiado reposo, ni recobran
 la suspirada calma mis sentidos.
 Lleno de congojosos pensamientos
 paso la triste y perezosa noche
 en molesta vigilia, sin que llegue
 á mis ojos el sueño, ni interrumpen
 sus regalados bálsamos mi pena.
 Vuelve por fin con la risueña aurora
 la luz aborrecida, y en pos de ella,
 el claro día á publicar mi llanto,
 y dar nueva materia al dolor mío.



SONETOS

Á ENARDA

Quiero que mi pasión ¡oh Enarda! sea,
 menos de ti, de todos ignorada;
 que ande en silencio y sombras embozada,
 y ningún necio mofador la vea.

Sea yo dichoso, y más que nadie crea
 que es con tu amor mi fe recompensada;
 que no, por ser de muchos envidiada,
 crece la dicha á más sublime idea.

Amor es un afecto misterioso,
 que nace entre secretas confianzas,
 mas muere al soplo de mordaz censura;

Y sólo aquel que logra, ni envidioso
 ni envidiado, cumplir sus esperanzas,
 colma su gozo y fija su ventura.

Á LA MAÑANA

Vén, ceñida de rayos y de flores
 la rósea frente ¡oh plácida mañana!
 vén, vén, y ahuyenta con tu faz galana
 la perezosa noche y sus horrores;

Vén, y vuelve á los cielos sus ardores,
su frescura á la tierra, y su temprana
gloria á mi pecho en Clori soberana ;
en Clori, mi delicia y mis amores.

Vén, vén; que si piadosa me escuchares,
yo te alzaré un altar sobre el florido
suelo que honrará Clori con su planta ;

Y en él después te ofrecerá á millares
las víctimas mi pecho agradecido,
y los devotos himnos mi garganta.

Á LA NOCHE

Vén, noche amiga ; vén, y con tu manto
mi amor encubre y la esperanza mía ;
vén, y mi planta entre tus sombras guía
á ver de Clori el peregrino encanto ;

Vén, y movida á mi amoroso llanto,
envuelve y lleva en tu tiniebla fría
el malicioso resplandor del día,
testigo y causador de mi quebranto.

Vén esta vez no más ; que si piadosa
tiendes el velo á mi pasión propicio,
y el dón que pide otorgas á mi ruego,

Tan sólo á ti veneraré por diosa,
y para hacerte un grato sacrificio,
mi corazón dará materia al fuego.

Á ALMENA

Las dudas, bella Almena, y los recelos
que en mi sencillo corazón se abrigan,
de mi desgracia el fiero mal mitigan,
sin agraviarle con infames celos.

Llegará acaso el día en que los cielos
mi sufrimiento y mi temor bendigan,
cuando por premio de su afán consigan
serenidad y gozo mis desvelos.

¡ Dichoso entonces yo, si coronando
la firme fe de una pasión sincera,

premieras tú mi humilde sufrimiento !

Dichoso entonces mi tormento, cuando
seguridad cumplida y duradera
suceda á la inquietud de mi tormento !

Á ENARDA

Bello trasunto del semblante amado,
que acá en mi corazón llevo esculpido,
¿ cómo pudo el pincel, aunque regido
de diestra mano, haberte bosquejado ?

¿ Cómo en humana idea tal dechado
de perfección ser pudo concebido ?

¿ Por qué milagro en el marfil bruñido
respira y ve mi dueño idolatrado ?

Del bello original la gracia, el brío,
el peregrino encanto, el gentil arte,
y hasta el alma copiados en ti veo.

¡ Gracias á su deidad y al amor mío !
porque sólo pudieran inspirarte
belleza, Enarda, y vida mi deseo.

Á CLORI

Sentir de una pasión viva y ardiente
todo el afán, zozobra y agonía ;
vivir sin premio un día y otro día,
dudar, sufrir, llorar eternamente ;

Amar á quien no ama, á quien no siente,
á quien no corresponde ni desvía ;
persuadir á quien cree y desconfía,
rogar á quien otorga y se arrepiente ;

Luchar contra un poder justo y terrible,
temer más la desgracia que la muerte ;
morir, en fin, de angustia y de tormento,

Víctima de un amor irresistible ;
ve aquí mi situación, esta es mi suerte ;
y ¿ aún pretendes ¡ cruel ! que esté contento ?

Á LA MISMA

De agudo mal el golpe no esperado
asusta, Clori, tu preciosa vida,
y al mirarte doliente y afligida,
mi enfermo corazón tiembla asustado.

Dos veces con influjo porfiado
ejerce el mal su saña enfurecida:
una turbando mi alma dolorida,
otra afligiendo tu ánimo angustiado.

¿Cuál, Clori, de los dos, pues la inclemencia
del mal sentimos ambos de consuno,
cuál, dime, sufrirá mayor martirio,

Tú, en quien se ceba la cruel dolencia,
ó yo, que todo el mal siento importuno
de tu misma dolencia y mi delirio?



TRADUCCIÓN LIBRE

DEL PRIMER CANTO DEL PARAISO PERDIDO

DE MILTON

Canta la inobediencia ¡oh santa musa!
del padre de los hombres, que gustando
con labio ansioso el fruto prohibido,
trajo los males y la muerte al mundo;
y di de las moradas venturosas
de Edén la triste pérdida, negadas
á la raza mortal, hasta que plugo
al Hombre-Dios bajar á recobrarlas;
y ora en silencio ocupes la alta cumbre
de Oreb ó Sinaí, de do inspirastes
al gitano pastor, que á la escogida
gente enseñó después cómo al principio
del hondo caos salieron cielo y tierra;
ora el alto Sión más te deleite,
y el río Siloé, que cabe el santo
oráculo de Dios fluye en silencio;
baja á guiar mi peligroso canto,
que se levanta sobre el monte Aonio,
mientras, de ti ayudado, emprende cosas
hasta ahora en prosa ó rima no cantadas.